

Ficción, contexto y verdad: una discusión contemporánea

(Comentario sobre el carácter de la ficción en G. Currie y H. Vaihinger)

RESUMEN

En el siguiente artículo se discute el concepto de ficción desde las perspectivas planteadas por Gregory Currie¹ en *The Nature of Fiction*; y la expuesta por Hans Vaihinger en *The Philosophy of As-If*. Se pretende diferenciar a la ficción literaria, de la ficción epistemológica. Al hacerlo se llega a relacionar la última con la hermenéutica contemporánea, en tanto teoría de la explicación. Se considerará la naturaleza de la ficción en la medida que se relaciona con el lenguaje que la expresa, su mundo referencial propio y la relación entre autores y lectores. También se expondrá la teoría de la intención vista como un acto particular del *hacer como si se cree* y el modo de reconocer la intención ficcional del autor; por último, se hará referencia a la comunicación ficcional y su distinción respecto de los actos comunicativos comunes. Con esta discusión se quiere establecer que la ficción no se relaciona con la mentira ni con la falsedad, debido a que es un constructo racional provisorio del entendimiento.

ABSTRACT

The perspectives outlined in *The Nature of Fiction* by Gregory Currie and the one exposed by Hans Vaihinger in *The Philosophy of As-If* will confront two views of the concept of 'fiction'. The following paper will take into account contemporary hermeneutics as theory of explanation to differentiate *literary* fiction and *epistemological* fiction. Also associated with its expression language, its own referential world and the relationship among authors and readers it will examine the nature of fiction. Besides, it will expose the theory of intention regard as a particular act of the *pretend to believe* and the way to recognize the fictional intention of the author. Finally it will refer to the fictional communication and its distinction respect to the common communicative acts. The aim of this argument is to determined that the fiction is either relate to lie, or to falsehood; since it is a temporary rational device of understanding.

* Escuela de Filosofía, Universidad Central de Venezuela.

¹ El profesor G. Currie pertenece al Departamento de Filosofía de la Universidad de Nueva Zelanda; el libro sobre el que haremos nuestros comentarios *The Nature of Fiction*, fue publicado por primera vez en el año 1990.

I. La naturaleza de la ficción

Ante un texto, sea cual sea su índole —literario, filosófico o científico— podemos, sin lugar a dudas, distinguir cuando éste es ficticio y cuando no lo es. Es imposible confundir *El origen de las especies* con una fantasía borgiana, aunque su forma de expresión sea semejante. El problema de la ficción radica en que la distinción que podemos hacer de ella siempre necesitará de explicaciones fundamentadas, en su mayoría, en ejemplificaciones y casos especiales. Dice Currie al respecto: «Fiction is one of those concepts like goodness, color, number, and cause that we have little difficulty in applying but great difficulty in explaining.»² Puntuaremos a continuación algunas reflexiones que provoca la naturaleza de este concepto.

I.1. Ficción y lenguaje

En primer lugar, se dice que la ficción es expresada a través del lenguaje. Siendo este el caso, se sabe si un discurso es ficticio con sólo leerlo u oírlo, valga de nuevo el ejemplo de Jorge Luis Borges³. ¿Es posible la existencia de una estructura verbal que identifique a la ficción como tal? Al parecer, lo determinante del carácter ficticio no está en el modo de expresarlo; aunque, no se pueda evitar pensar en los géneros literarios cuyos argumentos se basan en hechos históricos, éstos últimos no se convierten en ficción porque sean llevados al teatro o porque inspiren una epopeya. En este punto, la ficción como expresión de una realidad⁴ no puede ser reconocida fácilmente, ni siquiera por su modo de aparecer. La naturaleza de la ficción se fundamenta precisamente en ser *como si fuera real*⁵.

² NF, p.1: «La Ficción es uno de esos conceptos como el Bien, el color, el número y la causa que tenemos poca dificultad en aplicar, pero gran dificultad en explicar».

³ Insistiré a lo largo de este artículo con Borges porque me parece que su obra manifiesta esa tensión entre la ficción y la no-ficción. Es característico en él mencionar lugares, personajes, textos no ficticios para luego relacionarlos con situaciones, personajes, textos ficticios, de tal modo que queda introducido en el discurso el elemento sorpresa cuya función es provocar la reflexión: «¿y si esto fuera como si... tal cosa?». Es decir, se provoca una cadena de significación diferente de la establecida por la convención.

⁴ Entendemos la realidad en el sentido clásico; que es diferente de ilusorio, aparente o posible, y que es existente, o sea, actual. Realidad es lo mismo que existencia.

⁵ Esta es la fórmula gramatical característica de la ficción según Vaihinger: el *como si*.

1.2. Propiedades semánticas

Ahora bien, si no se puede identificar la ficción relacionándola con su modo de expresión, entonces debe existir un otro modo de reconocerla, es decir, deben existir otros elementos fuera del campo lingüístico, con los cuales se puedan establecer algunas referencias. Las propiedades semánticas de un texto son la verdad y la referencia. El contenido de verdad depende a su vez de sus relaciones⁶ con el mundo, por ello es necesario hablar de mundo referencial pertinente.

Antes de continuar se debe hacer la siguiente salvedad. En la mayoría de los casos se comprende la ficción —en su carácter discursivo— como carente de algún (aunque vago) aspecto semántico; ya que al no poder ser juzgada de verdadera o falsa, desaparece también cualquier referencia a la realidad. Esto reenvía al punto inicial: ¿existe alguna manera de distinguir la ficción de la no ficción?

Se podría pensar que es distintivo de la ficción su ausencia de conexiones semánticas con el mundo. Empero, la Venezuela de las novelas de Rómulo Gallegos, o las formas *a priori* kantianas —por poner algún ejemplo— son comprensibles desde una realidad a la que ambos hacen referencia. Se puede argumentar que se trata de conceptos ficcionales, ya que no suponen siquiera una comprobación real; sin embargo, es necesaria una referencia real para su comprensión (Venezuela, los objetos empíricos, según sea el ejemplo). Por esta razón Vaihinger entiende que las ficciones son como las enzimas que *ayudan a digerir la realidad*⁷. Se puede afirmar que la Venezuela de Gallegos es falsa, puesto que ni allí —ni en ningún otro lugar— ha vivido Reynaldo Solar; o que Kant ha mentido porque las formas *a priori* de la sensibilidad no existen cómo fenómenos. Cualquiera sea el caso, la mentira es una afirmación hecha a sabiendas de que lo dicho sustituye a lo verdadero; por lo tanto, consideramos ficción —trátese de los personajes o lugares de las novelas, o los conceptos filosóficos— aquello que no ha sido predicado ni negado de alguna cosa considerada como existente, es decir, no pretende informar respecto de ningún estado de cosas en particular.

Ahora bien, el problema cobra sentido cuando se trata a la ficción como algo que el autor ha querido expresar en acuerdo con la realidad y lo expresado

⁶ Nos estamos refiriendo básicamente a la *adecuación*.

⁷ Véase *POAI*, p. 101.

tiene algún contenido razonable, es decir, comprensible⁸. Gallegos o Kant expresan cosas que pueden ser verificadas por la historia o por la ciencia, lo que dicen tiene un sentido y explica de algún modo la realidad a la cual están haciendo referencia. A su manera la hacen comprensible para quienes siguen el hilo discursivo propuesto.

Propone Currie, en el texto citado, que justo en este momento se hace necesaria la distinción entre significado y fuerza, a fin de no pecar por reduccionistas, o lo que es igual *todo vale*. Se dice que una afirmación puede tener fuerza y significado, por ejemplo, si se afirma que 'Bolívar era pequeño', esto puede ser verdad o mentira, pero sólo en caso tal de que el predicado 'era pequeño' pueda ser relacionado con el sujeto —en este caso— designado por la palabra 'Bolívar'. La fuerza de esta afirmación depende del contexto y de la importancia que tenga en éste. Decir que la ficción es mentira, es confundir significado con fuerza. Si una cosa es ficticia necesita que su mundo referencial le sea pertinente, y perderá fuerza según esta pertinencia se evidencie o no, mas, no por ello será mentira, pues no se opone a la verdad⁹.

Entonces, considerando que no hay diferencia alguna entre la forma gramatical que expresa a la ficción y aquella que expresa a la no-ficción; las propiedades semánticas de la ficción sólo pueden ser comprendidas desde la perspectiva señalada por Currie al respecto:

I rely here on the assumption that words as they occur in fiction have the same meaning they have in nonfiction. For sentence-meaning is a function of word-meaning; if words mean different things in fiction and in nonfiction, then a given sentence could mean one thing in fiction and another thing in nonfiction. But it is very implausible to suppose that words mean different things in fiction and in nonfiction. In reading a fictional story we

⁸ Estamos equiparando ambos términos a conciencia, pues la propuesta tiene visos hermenéuticos claros como será mostrado al final del artículo.

⁹ La pertinencia viene dada por las cuatro características principales de la ficción vaihingeriana:

- a) Son violentas en tanto atacan al pensamiento y también a la realidad.
- b) Son contingentes, pues al ser contradictorias con la realidad, sólo pueden ser permitidas mientras aparezcan elementos más completos para comprender la realidad. Su eliminación se hace por la vía empírica o por la vía lógica.
- c) Son conscientes, es decir, se tiene conciencia expresa de que una ficción es eso y no se espera de ella ningún tipo de realismo.
- d) Son útiles o convenientes, ya que la ficción es creada con una finalidad práctica, al dejar de serlo, se usa otra que cumpla con lo establecido.

bring to work our ordinary understanding of language. We don't learn special meanings for words as they occur in fiction.¹⁰

La discusión en torno al valor de verdad de la ficción no puede ser fructífera, porque si la ficción pretendiera tener algún valor de verdad sería entonces una mentira. Afirmar esto hace incomprendible tanto a los textos de ficción como a las teorías científicas más necesarias para la comprensión del mundo. A continuación este ejemplo clásico de Vaihinger: el átomo, es una noción cuya verdad o falsedad no es puesta en duda dentro del sistema de referencia donde él cumple con una función fundamental, lo más importante es que se pueda acceder a una explicación razonada y racional de la realidad que se delimita en ese sistema específico. El poder de la ficción radica en que, aún cuando nosotros sepamos que en rigor nada en la realidad pueda corresponder a un concepto, un personaje, una situación dados, la ficción es aceptada *como si* fuese una verdad con el único fin de poder comprender el mundo propuesto, o mejor dicho, la pertinencia del mundo al que hace referencia. Entonces, es imposible definir a la ficción a través de una carencia de mundo referencial.

1.3. Sobre lectores y autores

Ahora se hace necesario plantear otra vía de examen. Dice Currie que es harto difícil legitimar a la ficción a través de una teoría institucional de la ficción tal como se puede sostener una teoría institucional del arte. Véase lo siguiente por analogía. La segunda se da cuando una comunidad o una institución llegan a un acuerdo en su apreciación de un objeto artístico, en ese contexto encuentran relaciones, justificaciones y definiciones que se adaptan a la intencionalidad con la que el objeto fue creado. Es distinto en el caso de la ficción al no haber una institucionalidad que declare que un texto o una teoría esté basada en ficciones. La *fictio juris*¹¹ es entendida de este modo, por ejemplo: nuestra constitución

¹⁰ NF, p. 7: «Yo confío aquí en el hecho de que las palabras tal como aparecen en la ficción poseen los mismos significados que tienen en la no-ficción. El significado de una oración es una función del significado de las palabras; si las palabras significan cosas distintas en la ficción y en la no-ficción, entonces, una oración dada podría significar una cosa en ficción y otra en no-ficción. Pero, es poco plausible suponer que las palabras signifiquen una cosa en la ficción y otra en la no-ficción. Para leer un relato ficticio usamos nuestra comprensión ordinaria del lenguaje. No aprendemos significados especiales para las palabras usadas en la ficción».

¹¹ Véase Bentham, J.: *Theory of Fictions*. C. K. Ogden (ed). London. Kegan, Paul, Tranch, Trubner & Co. 1932 (Appendix B).

nacional está basada en la *ficción* (como si) de que todos siendo ciudadanos gozamos, por ello, de los mismos derechos. Ninguno de nosotros se atrevería a afirmar que las leyes sean ficticias porque estén fundamentadas en ficciones, puesto que, se trata de nociones que hemos aceptado con el fin de poder vivir en paz en un determinado momento histórico; si resulta que tal concepto de ciudadano no es legítimo por tales o cuales razones, o simplemente que ninguno de los individuos aquí presentes son *ciudadanos* sino otra cosa, esta discusión resulta de las características propias de la *ficción*¹². La *ficción* no es declarada desde una institucionalidad con reglas, cánones y regulaciones —como la obra de arte— sino que es asumida desde dentro de una comunidad que la sabe necesaria para vivir con y gracias a ella (utilidad).

Si bien la *ficción* es asumida desde la comunidad¹³, no puede por ello devenir no-*ficción*; no se puede transformar una *ficción* a no-*ficción* y viceversa. La ficcionalidad de un texto o de un concepto, no aparece sólo en el proceso de recepción, lectura, o comprensión sino ya en el proceso de creación que envuelve una conducta abierta *hacedora de ficción*. Esta conducta no está en la expresión, como ya se demostró anteriormente, sino en la modalidad de la intención:

Fictional status is acquired by a work, not in the process of its reception but in the process of its making. (...) But fiction-making is not just the utterance (in a generalized sense) of words and sentences, for that would not distinguish it from the production of history, journalism, or scientific theory. Fiction-making is distinguished by the performance of a fictive utterance, an utterance produced in order to fulfill certain specific intentions; we may call them fictive intentions¹⁴.

Pero esta posición de Currie es distinta a la posición de Vaihinger, para quien la *ficción* no está relacionada con la intención, puesto que se había establecido la existencia de una ficcionalidad no consciente¹⁵ sino operante.

¹² Véase la nota nº 9 de este trabajo.

¹³ Cfr. H. G. Gadamer 'Sobre el Círculo de la Comprensión' en *Verdad y método II*. 2ª edición, Salamanca, Sígueme, 1992. La noción de acuerdo.

¹⁴ *NF*, p. 11: «Una texto adquiere el *status* ficcional, no en el proceso de su recepción, sino en el proceso de su creación. Pero, crear-ficción no está sólo en la expresión (en un sentido general) de palabras y oraciones, pues no se podría distinguir entre la historia, el periodismo o las teorías científicas. El crear-ficción se distingue por la aparición de una expresión ficticia, ya que una expresión se produce de acuerdo con ciertas intenciones específicas; podríamos llamarlas intenciones ficticias».

¹⁵ Se puede hacer la siguiente distinción, en español, entre los términos usados a fin de acceder a la teoría de Vaihinger. Es como sigue: *Ficción* es el constructo lógico usado para proseguir

Es conveniente hacer una aclaratoria, puesto que hasta ahora se ha manejado un concepto muy amplio de ficción. En primer lugar, se habla de ficción *narrativa* al hacer referencia a entidades y acontecimientos particulares que, o bien pertenecen a nuestro mundo y son fácilmente reconocibles, o bien se trata de mundos alternativos cuya relación con el mundo conocido es típica y fácilmente reconocible. En segundo lugar, se habla de ficción *epistemológica* cuando se hace referencia a conceptos o patrones cuya utilidad hermenéutica no puede ser puesta en duda; de ellos no se predica verdad ni falsedad, sino que se aprecian por su conveniencia. Más adelante, se verá la importancia de esta distinción.

II. La teoría de la intención

Hasta el momento, lo que determina que un concepto o un texto sea ficticio no radica ni en la estructura lingüística, ni en el campo referencial, ni en el acuerdo entre una comunidad. Vulgarmente se cree que la diferencia entre la no-ficción y la ficción, es que en el primer caso se expresa algo con la intención de informar a la audiencia acerca de un hecho y en el segundo caso, no; sin embargo, también en el segundo caso aparece una afirmación sólo que se trata de *hacer como si* se afirmara algo. Se establece de este modo, que la ficción tiene más que ver con la fuerza de la afirmación que con el significado. Esto es lo que entiende Currie por teoría de la intención.

Empero, resulta interesante reflexionar sobre el punto anterior: que el autor de una ficción —sea una novela o un concepto de cualquier índole—, no afirma sino sólo hace *como si* afirmara. Tanto el discurso ficticio como el no-ficticio son actos ilocucionarios¹⁶; si uno asume la función del *como si* en sus afirmaciones y el otro, sencillamente afirma, en ambos casos la expresión es la misma y no se puede acceder a la intención a menos que se recurra tanto al contexto verbal como al no verbal.

Se establece, además, que la intencionalidad está relacionada con la existencia. Puedo afirmar que Simón Bolívar murió en 1830, e Ireneo Funes

con explicaciones que se saben provisionales. *Ficciónar* es el acto de usar y construir ficciones. *Ficticio* es el objeto resultado del ficciónar, y por último, *ficcional* es el proceso del ficciónar (en inglés: *fiction, fictitious, fictive*).

¹⁶ La función del acto ilocucionario en la expresión de una oración, es la que posibilita el significado de una oración.

murió en 1880. La primera afirmación es plenamente asumida y puede ser comprobada en el mundo de los acontecimientos históricos, capítulo Venezuela, siglo XIX. La segunda, en cambio es hecha como si afirmara algo desde la misma postura que Borges en su cuento de *Funes, el memorioso*, esta 'información' también puede comprobarse mediante la lectura del cuento de Borges. La diferencia está en que Bolívar es real e Ireneo Funes ha sido imaginado por Borges; ambos son puestos en existencia, y la única diferencia es que el historiador lo afirma efectivamente y el novelista *hace como si* lo afirmara. Es pertinente notar que los dos casos forman parte del mundo referencial pertinente, y que si acaso este mundo referencial fuese enrarecido, eso no supone su desaparición¹⁷. Dice Currie que la existencia ficcional no es un modo de existir, sino que se trata de una existencia afirmada ficticiamente, pero esto no establece una diferencia radical ni a nivel de comprensión ni a nivel semántico. Si sólo se pudiera hacer referencia a las cosas que existen, entonces sería imposible *ficcionalizar*; pero, aún ficcionando los objetos son presentados *como si* existiesen. Vaihinger plantea que el átomo es una ficción, al igual que la cosa en sí, ¿son por ello inexpresables, impensables, e incluso inútiles para explicar la realidad? La conclusión es que la teoría de la intención no basta para explicarse la diferencia entre lo ficticio y lo no-ficticio.

II.1. Hacer como si se cree¹⁸

En principio, *hacer como si se cree* no es estar engañado ni engañando, pues, no es lo mismo una imitación que una ficción. Una mentira no es una ficción. Sin embargo, quien usa o hace una ficción *hace como si cree* algo ¿en qué consiste esto? En la actitud tomada por los receptores quienes se involucran conscientemente con su fantasía en ello.

Talk about make-believe tends to be loose and unsystematic, but some commonly acknowledged generalizations are discernible: that make-believe allows us to achieve in

¹⁷ Pensemos un momento en *Las crónicas marcianas* de Bradbury.

¹⁸ La expresión 'make-believe', en inglés tiene el sentido de fantasear, imaginar, o hacer como si algo es. Prolongando este sentido al español se propone la expresión 'hacer como si se cree' siguiendo el planteamiento vaihingeriano sobre el *como-sí* en tanto expresión gramatical de la ficción. Por ejemplo, *se hace como si se creyera* en el dios católico y se reza un «Padre Nuestro».

imagination what are denied in reality, that we gain vicarious experience through make-believe, that disaster can follow if we confuse what we make believe with what we believe.¹⁹

Cuando se fantasea se pone toda la atención en la construcción de tales fantasías, estos constructos, con fines y características determinadas, ¿son ficciones? La fantasía es todavía neutra entre el auto-engaño y la ficción; la ficción es conscientemente tal, mientras que la fantasía puede no reconocerse como tal. En una novela se puede llegar a confundir ficciones, fantasías e ilusiones, pero allí no está en juego la explicación de una realidad, sino apenas someramente. Aunque, en este punto se puede afirmar que, si el mundo propuesto por un autor en una novela (modos de ver la realidad, patrones de conducta, entre otras cosas) no es compatible con el mundo del lector, entonces no hay acuerdo ni comprensión, al faltar un mundo referencial pertinente. Del mismo modo, al construir un sistema para explicar la realidad, en la mayoría de los casos existen unos datos reales, pero hay otros que, aún sin haber sido comprobados, es necesario suponerlos, *hacer como si*, a fin de lograr la coherencia y la pertinencia que toda explicación requiere. Vuelve a quedar abierta la siguiente consideración: ¿la antimateria, o la cosa en sí, el genio maligno o Cipango son ficciones en el sentido expuesto, a diferencia de los centauros, las hadas, el Libro de Arena y el bumburismo?

Currie propone ahora resolver este problema examinando el valor proposicional del *hacer como si se cree*, en la medida en que se pueda diferenciar entre *creer que P*, *desear que P* o *hacer como si se cree que P*. Quien *hace como si cree* tiene conciencia expresa de que el objeto de su creencia es una ficción, es decir, sabe de su falsedad o imposibilidad de comprobar esa cosa, pero no niega su utilidad. Quien *cree* no duda de su objeto, registra mental e incluso físicamente el contenido de la información, puede comprobar. En cambio, cuando se *hace como si se cree*, se exige solamente un acuerdo entre la imagen mental y la explicación, es decir, que haya un mundo referencial pertinente.

¹⁹ NF, p. 20 :«Hablar sobre *hacer como si se cree* tiende a ser laxo y asistemático, pero algunas generalizaciones comunes y reconocidas son discernibles, esto es, que *hacer como si se cree* nos permite alcanzar en la imaginación lo que se niega en la realidad, que ganamos experiencias sustitutivas a través del *hacer como si se cree*, y que el desastre puede seguir si confundimos lo que *hacemos como si creemos* con lo que creemos.»

La propuesta deja asentado que es absurdo confundir lo real con lo ficticio, aunque todavía no se tenga un modo muy claro de diferenciarlo, en el caso de las entidades científicas, pues la dificultad radica en la naturaleza misma de la ficción.

II.2. *Las intenciones del autor*

Cuando el autor, sea de una novela o de una teoría, usa la ficción, lo hace a sabiendas de que no se crea lo dicho o expuesto como verdadero; en tal caso, la ficción estaría siendo mal comprendida o mal utilizada. Todo autor considera, en esta situación, que sus receptores responden al discurso orientado por el *hacer como si se cree*, o sea, que no es necesario que crean, deben hacer *como si* creyeran. Esto es lo que se identifica como la *intención ficcionaria del autor* y es lo que realmente define el carácter de la ficción, según Currie. Vale preguntarse de qué modo se puede identificar esta intención en un autor.

En el caso de la ficción narrativa, si el autor tiene una *intención ficcionaria* y provoca en los otros la actitud del *hacer como si se cree*, estamos frente a una ficción ya elaborada. La ficción comienza a ser distinguida por su contenido psicológico, referencial e incluso necesario acorde con la situación, no por su forma lingüística. Se trata, además, de que el autor *hace como si* afirma algo, sea directa o indirectamente, invitando con su actitud, a la vez, al receptor a participar en el 'juego', o sea, que éste *haga como si* creyera. De este modo, ficcionar es un proceso tan complejo que requiere de una hermenéutica especial para poder reconocerlo e interpretarlo correctamente²⁰.

III. Los actos comunicativos

Antes de cerrar la discusión, es importante aún introducir una nueva idea relacionada con el punto de partida mostrado en I.1. Sea cual sea la naturaleza de la ficción y estando de acuerdo en que no posee un modo de expresión distinto del de la no-ficción, Currie señala que la diferencia entre la ficción y la fantasía radica en que la primera debe ser comunicada y la segunda sólo imaginada. En su sentido literario, la ficción debe poder ser contada, en su sentido teórico debe

²⁰ Se hace la salvedad de que Currie no está pensando en la complejidad de una hermenéutica de corte ficcional. Sobre este punto se volverá en otro artículo debido a su importancia para la discusión sobre el valor de la ficción y del ficcionalismo.

poder ser supuesta; por lo que es necesario reconocer que el autor de una ficción está implicado en un acto comunicativo cuya intención está predeterminada:

For communicative purposes it is important, therefore, not only that I intend you to believe what I say; it is also important that you recognize this intention. And usually it will be easy for you to infer that this is my intention because that is the only reasonable hypothesis that makes sense of my behavior.²¹

El argumento presentado se debilita ante cuestiones referentes a la posibilidad de que lo comunicado tenga igual sentido para el receptor y el emisor, por una parte. En segundo lugar, si no fuera así, cómo se puede provocar en el receptor la actitud de *hacer como si se cree*, evitando el que se *crea* en una ficción. Ahora bien, Currie establece que en todo acto comunicativo se tiene que conocer previamente²² la intención de aquel que se expresa e incluso su conocimiento de aquello que es expresado. Por ejemplo: un niño de cinco años puede repetir de memoria lo siguiente: «la cosa en sí es apenas un concepto inaprensible para dar cuenta de una realidad más compleja»; entonces depende de nosotros creer que esté hablando con conocimiento de causa y a partir de ello continuar con una plática filosófica. Resulta obvio que un niño normal puede decirlo, pero las razones y el contexto son distintos a los del filósofo profesional; en el caso del niño no hay acto comunicativo, puesto que independientemente de que lo que diga sea ficción o no-ficción, no hay ninguna intención informativa. En este caso, con la falta de intención informativa falta también la intencionalidad (en el sentido husserliano) es decir, la referencia a un objeto conocido.

De hecho, la ficción es un acto comunicativo en la medida en que pueda provocar el *hacer como si se cree*, de tal modo siempre sabremos en qué momento y la manera correcta de hacer el enunciado. Otro ejemplo al caso: se puede decir que Ireneo Funes tenía una memoria prodigiosa, no por ello se espera que se crea en la real existencia de Ireneo Funes o que se discuta cuán prodigiosa era su memoria; se quiere que el interlocutor *haga como si creyera* en esto y a partir de

²¹ NF, p. 25: «Para los propósitos comunicativos es importante, entonces, no sólo que intente que creas lo que yo digo, es importante también que tú reconozcas esta intención. Y usualmente será fácil para ti inferir que esa es mi intención porque es la única hipótesis razonable que le da sentido a mi conducta».

²² La noción de prejuicio gadameriano podría utilizarse en este caso para resolver la manera en que este conocimiento previo es posible.

ello, continuar el relato o la situación que se desea describir, para la cual, la información sobre la memoria de Ireneo es relevante. En el caso de las teorías, la ficción funciona análogamente (se le deja al lector el ejercicio). De tal modo, podemos partir de un concepto cuya utilidad, capacidad comunicativa y descriptiva de la realidad sea efectiva; aquí no entra en juego la verdad de una afirmación, sólo su existencia y su significado.

La intencionalidad queda así reducida a su contextualización y pertinencia, descartando de este modo una aproximación meramente psicológica.

III.1. La comunicación ficcional

La ficción se expresa a través de un acto comunicativo, de otro modo es imposible concebirla, así, en lo que sigue examinaremos la propuesta de Currie sobre la comunicación ficcional.

El autor de una ficción da por sentado que ésta será reconocida por el carácter mismo del texto, los acontecimientos referidos, la manera de exposición. En el caso aún más específico de aquel que propone alguna explicación o sistema racional, sus expectativas se traducen adecuadamente en la utilidad que brinda el concepto *ficticio* en cuestión, para la comprensión o exposición del problema. Por ello resulta ambiguo hablar de ficción, puesto que si se demuestra su pertinencia se tiende a confundir entonces, dos actos de naturaleza distinta: afirmar y establecer una verdad. En este caso se sugiere poner a la ficción en evidencia a través de un análisis muy simple: si un concepto puede ser pensado sin dificultad bajo la fórmula del *como si* y esto no hace tambalear al sistema en cuestión, entonces es una ficción. Piénsese en el caso de la cosa en sí kantiana y afirmese que es *como si* fuera posible. Se notará inmediatamente que ello no hace tambalear el sistema de la crítica kantiana, ni la explicación de mundo que ésta contiene²³.

Ahora bien, si el autor en cuestión —el de una novela o una teoría—, no puede hacer explícita la ficción al decir 'esto es ficticio', o 'hagamos como si..' ¿cómo se logra la comunicación ficcional? Primero, quiero que los demás *hagan como si* creen en lo que afirmo; segundo, lo puedo expresar a través de una oración que significa *S es como si P*, con la intención de que se reconozca el significado

²³ Véase Sharper, Eva: «The Kantian Thing-in-itself as philosophical Fiction», *Philosophical Quarterly*. July 1966. pp. 233-243.

de la oración, por una parte y se reconozca, por la otra, la intención que tengo de decir *S es como si P*. Tercero, debo hacer que se infiera mi intención de provocar en los otros la actitud de *hacer como si se cree*; por último, espero que el resultado sea que los demás asuman que *hacen como si creen que S es P* (o, lo que equivale a decir: *Se cree que S es como si P*).

Pero, si la comunicación ficcional no es un acto comunicativo como los demás, ello se debe al rango de intencionalidad, credibilidad y referencia real supuestos. Todos son arbitrarios y han sido puestos a funcionar con relación a un fin mucho más importante: lograr que se *haga como si se creyera*. La ficción no pretende nunca alcanzar el estatus de la veracidad, quiere ser una entidad sin valor de verdad. Lo importante de la ficción es que es interesante desde el punto de vista de la verdad, se expresa de igual modo que un enunciado informativo, pero no posee en sí misma el valor veritativo.

V. Conclusiones

Después de lo expuesto, podemos dejar por sentado lo siguiente:

1. En tanto que la ficción y la no-ficción se refieren a la misma realidad o mundo referencial pertinente, se diferencian por sus roles complementarios a los efectos de la comprensión de la realidad; aunque algunas veces la distinción sea obvia, otras, en cambio, puede sorprender al receptor o bien a éste no le interesa hacer tal distinción.
2. Ninguna de las dos posee propiedades semánticas características, es decir, ambas usan las mismas herramientas para expresarse
3. No existe ningún modo institucional para decretar una cosa como ficción. No hay acuerdos explícitos, más bien tácitos.
4. La intención sólo puede deslindar el campo perteneciente a la ficción y el de la no-ficción, sólo a través de un conocimiento previo del contexto del autor y del receptor.
5. La hermenéutica de la intención ficcionaria del autor depende, de nuevo, de que se someta el contexto del discurso a un análisis detallado.
6. Los actos comunicativos, como tales, también suponen una *comunicación* previa al acto mismo: que se sepan las intenciones del autor y se participe del mundo referencial pertinente del autor.

7. La comunicación ficcional, debe establecer claramente que lo que afirma es: *S es como si P* y que el receptor no entienda otra cosa distinta y 'entre en el juego', éste debe *hacer que hace como si creyera que S es P*. En este punto es importante retomar la noción de acuerdo, propia a la hermenéutica.

Dicho de modo esquemático, la propuesta presentada versa sobre la necesidad de continuar pensando sobre la naturaleza de la ficción, a partir de un esquema que problematice en profundidad lo referente a: la intencionalidad, el contexto, el acuerdo, lo cual fue enunciado en este trabajo con la expresión *mundo referencial pertinente*. Sólo por la vía de una hermenéutica se pueden abordar estos problemas.

Particularmente, estoy convencida de que no se puede hablar de hermenéutica, como interpretación o explicación, sin conferirle algún lugar a la ficción. Pienso que un sistema hermenéutico no puede funcionar en respuesta a un concepto inmutable o absoluto de verdad, pero tampoco se pueden elaborar sólo falsedades o interpretaciones sin fundamento en lo real. Por ello, la ficción expresa con ventaja la función que tienen nuestros constructos racionales para explicar la realidad. Estoy de acuerdo con Currie en su planteamiento sobre la facultad de *hacer como si se cree*, el cual brinda la suficiente plasticidad a toda explicación y permite suspender la interpretación en un punto donde aún puede comprobarse su pertinencia, su utilidad, su probabilidad; y a partir de ello, continuar con la dirección propuesta. La ficción plena a la interpretación —como producto de la hermenéutica— de encrucijadas, o parafraseando a Vaihinger, de puntos de descanso necesarios para el entendimiento con el único fin de que pueda proseguir con su labor.

Bibliografía y abreviaturas

- BENTHAM, Jeremy: *Theory of Fictions*. C.K. Ogden (ed). London. Kegan, Paul, Tranch, Trubner & Co. 1932 (Appendix B).
- CURRIE, Gregory: *The Nature of Fiction*. Cambridge University Press. Canada 1990 [NF].
- SCHARPER, Eva: «The Kantian Thing-in-itself as a philosophical Fiction», *Philosophical Quarterly*. July 1966. pp. 233 - 243.
- VAIHINGER, Hans: *The Philosophy of as if*. Routledge. London, 1965 [POAI].